

dar a su pueblo actas y actas. En sus últimos años resolvió todos los grandes asuntos por medio de este sistema. Actas para derribar la Constitución de Cúcuta; para clamar por la dictadura; para intimidar a la Convención de Ocaña; para proclamar la monarquía, acompañan a la Gran Colombia hasta el sepulcro. Mas, como decía Pedro el Grande: «Tántas veces nuestro caro primo Carlos XII nos ha derrotado, que al fin nos enseñó a vencerlos», los pueblos tornaron contra Bolívar su arma predilecta, y dos actas, las de Lima y Caracas, lo desplomaron desde el vértigo del Chimborazo.

Después de los luctuosos acontecimientos de 1826, hubo dos ocasiones para consolidar a Colombia. La primera, cuando el Libertador regresó del Perú, aclamado por todo el país; mas sólo consolidó la división al constituir gobiernos autónomos en Caracas y Quito.

La segunda, la Convención de Ocaña. Las leyes de Colombia, así como la circunstancia de que la capital estuviese en Bogotá, despertaban cierta oposición entre muchos de los colombianos, pero se habían fijado remedios para tales males. Los constituyentes de Cúcuta colocaron la capital en Bogotá por un plazo de diez años, al expirar los cuales una Asamblea Nacional escogería la capital definitiva y dictaría la nueva Constitución. El Libertador se anticipó a los diez años y convocó la Asamblea de Ocaña para establecer la República sobre cimientos estables. La gran mayoría de los colombianos deseaba volver a un Gobierno representativo que, como dice Freeman respecto de Roma, evitaba caer en el terrible dilema de escoger entre la tiranía y la anarquía. Pero aquel momento único evaporóse entre el tumulto de la soberbia y de la intriga.

El Libertador en sus últimos años dio po-

cos pasos en firme; el observador queda atónito ante la manera cómo su perpetua indecisión haciale girar de un día para otro. Oscila entre una Constitución centralista y otra federalista. Juzga que «la cosa de Páez no es nada», para decir luego que «Páez cometió un verdadero crimen de Estado». Instiga la separación de Venezuela en 1830, que le causa enseguida acerbos lamentos. Clama contra la monarquía, para declarar años más tarde, que es la forma de gobierno de su predilección, y volver luego al ideal republicano.

Llegamos a 1830, Páez, Urdaneta y Flores, los favoritos de Bolívar, retíranse con un girón de Colombia cada uno. Desvanecida toda esperanza de formar la grandiosa Confederación de los Andes, Bolívar tornó los ojos hacia Colombia, pero la Convención de Ocaña hizo brotar las bayonetas en todo el país. Desvanecida la esperanza de conservar unida a Colombia, se trató de ligar a las tres nuevas Repúblicas; todo esfumóse.

Cuál sería el infinito desencanto del Libertador al contemplar, moribundo, la estela de su atronadora marcha por la América; la Confederación de los Andes, por la cual minó la existencia de Colombia, parecía tan lejana como el dominio hispano; de Colombia sólo quedaba la amargura de «lo que pudo haber sido».

Mas, aunque fracasaste, tu Confederación boliviana será cristalizada algún día por el alud del Norte y la irrupción del Sur, ¡oh gran Bolívar, que a la par de Washington, pensaste en una nación digna de ti!

GILBERTO SILVA HERRERA

Bogotá, noviembre de 1922.

(*Gil Blas*, Bogotá).

(Envío del Sr. Ministro de Colombia en Costa Rica).

## La farsa estudiantil

Poema que para celebrar el holgarío de los estudiantes en el renacer primaveral escribió el poeta de la Ciudad Universitaria.

Todo el año han reinado las máscaras severas  
de las ciencias que buscan la luz en los abismos;  
vieja danza de nombres, de oscuros silogismos  
y de causas finales y de causas primeras.

Huraño el corazón ha sentido la vida  
como un juego de sombras que ocultan el destino;  
y ha avanzado en la ruda soledad del camino  
sin saber que la muerte es la sombra que olvida.

Por violar el secreto de una armonía ignota  
ha buscado el silencio de los libros profundos,  
y en la voz de las cosas y el girar de los mundos  
solo ha visto la luz de una estrella remota.

Y al fin ha comprendido que es gran sabiduría  
seguir la línea clara del propio pensamiento,  
oir pasar la vida como quien oye un cuento  
donde pasan volando seres de fantasía.

Por eso es que hoy se agita la juventud ri-  
[sueña  
que abandona las aulas y sube hasta el tablado.  
Ya bastante la han visto con el ceño nublado...  
Hoy se canta y se ríe, hoy se bebe y se sueña.

Un poco más de farsa prolonga el dulce engaño.  
Ayer era Atenea pero hoy será Talía...  
Los histriones los mismos.... algo de alegría...  
y así corre la vida por los días del año.

Al fin la gran escuela la hallamos en la historia:  
una inmensa comedia todo en el mundo [ha sido:  
los hombres han llorado, los hombres han reído  
para luego perderse sin rumbo en la memoria.

Histriones en las plazas, en las aulas histriones:  
Agita sus muñecos la gran comedia humana...  
¡Vivamos, compañeros, quién sabe si mañana  
habrá ritmos vibrantes en nuestros corazones!

El triunfo es del que ríe. No temáis al destino.  
Del que vive soñando ha de ser la victoria.  
Sólo sueña y se ríe quien desdeña la gloria  
y prefiera a Platón un vaso de buen vino.

Donaires y piruetas y danzas y cantares.  
Flores, versos, mujeres; la total armonía;  
es la máscara antigua, es la vieja alegría  
de cómicos alegres y pálidos juglares.

Hacia el cielo se eleva una voz cristalina,  
y hay fragancia de rosas y tropel de carrera.  
¡Cantad! que bajo el arco triunfal de Primavera  
va cantando su fiesta la loca estudiantina.

HÉCTOR RIPA ALBERDI

La Plata (Argentina).

JORGE R. AGUILAR  
ABOGADO

Despacha en la oficina del Licenciado don Francisco Aguilar Barquero.

NUEVA BOTICA DE SAN JOSE

MARIANO JIMENEZ R.  
AVENIDA CENTRAL ESTE Y CALLE 5ª SUR

Surtido completo de Drogas, productos químicos, especialidades, productos farmacéuticos, artículos de tocador e higiene. TODO DE PRIMERA CLASE.

ESPECIALIDAD EN EL DESPACHO DE RECETAS